

RAFA YUSTE, MIGUEL ÁNGEL IBAÑEZ Y FRANCISCO LÓPEZ DE AHUMA. Hijos Adoptivos

Los curas obreros jesuitas

Algunos hombres buenos. Palabras de Manuel González Mestre en la presentación de la candidatura de los curas jesuitas obreros.

En tiempos difíciles y oscuros como los que nos tocaron vivir las personas dan lo mejor o lo peor que llevan dentro, tal vez más lo último. Es preferible esconder la cabeza como el avestruz que tender la mano al que sufre a tu lado. Forma parte de la condición humana. Sin embargo en cada momento histórico surgen individuos capaces de dar un paso al frente. Son los imprescindibles como apuntara el poeta. La referencia y la conciencia cuando el resto la perdimos. Ahí quedan la escasa credibilidad de las instituciones, las viejas y anquilosadas estructuras de los partidos políticos, gran parte de la sociedad civil dividida o anestesiada delante del último reality show de la tv., mientras el poder real, que no el político que emana de los parlamentos democráticos, ningunea todo, nos empobrece y estafa con un cinismo despiadado; el de los mercados. Ese que apuesta en cada esquina manadas de roboCop vestidos de policía cuando el pueblo hastiado y pisoteado se manifiesta, el mismo que entrena a directivos y empleados de banca para convertirlos en depredadores del pueblo o tutela las consignas de toda esa caterva de mal llamados periodistas que tratan de adoctrinar nuestra opinión.

Ante tanto sufrimiento ha habido veces que he tenido la tentación de sentarme en una esquina y ponerme a llorar por el dolor propio y ajeno, pero siempre he tenido a mano Los Curas Obreros de la Colonia de Fuente Palmera, porque es necesaria una escala para enfrentar la realidad y medirnos con el mundo. Ellos junto al recuerdo de mis padres, mi mujer y mi hija de 4 años, (que me ha llevado de la mano al trabajo cada mañana pensando que era yo la que la llevaba a la escuela) me han servido para levantarme del suelo una y otra vez. Porque “Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez”.

Cuando concluya esta absurda mentira se habrán arrasado derechos civiles, laborales, servicios públicos, prestaciones sociales, bienes, la protección a los más débiles ..., una mañana nos despertará un vocero informándonos que la tasa de paro interanual desciende y que la economía crece, pero en el camino habremos perdido todo lo anterior y saldremos siendo más pobres y habiendo conseguido la meta de los sueldos en precario para la mejor formada y alimentada de todas las generaciones de españoles. El neoliberalismo habrá vencido.

Ahora y entonces se echa en falta el valor de la memoria para enfrentar el futuro. El valor de tres hombres buenos, Rafa, Paco y Miguel Ángel, que llegaron hasta aquí para practicar el evangelio junto a los pobres, pero no de la senda de la fe, sino del camino del saber, la educación y la cultura, el bienestar y la justicia, diamantes en estado bruto, sedientos de libertad y atrapados en el negro zulo de la más pura orfandad intelectual. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Al contrario que los curas con hábito que servían para dar misas y comer a cuerpo de rey en casa de los señoritos, estos nuevos sacerdotes marcharon a aclarar remolacha, coger algodón o varear aceituna. Predicando con el ejemplo y no con la palabra. Enseñaron civismo, respeto, tolerancia, actitud, rebeldía, conciencia, trabajo, compromiso, conocimientos y dignidad. Como en aquel bolero del chileno Lucho Gatica: Sabor a mí, una parte de aquella generación de jóvenes, y de no tan jóvenes, lleva ese sabor, el de levantar la cabeza y a mirar de tú a tú; el

de ser fuerte con los fuertes y condescendiente con los más débiles; el de usar el intelecto; el reírse de sí mismos. Se es rico o pobre en función de la actitud con que enfrentamos nuestro destino.

Parte de mi legado son estos hombres, pero no como mito o nostalgia, si no como seres de luces y sombras, que aún continúan en pie dispuestos una vez más a defendened la alegría como un principio y a no pasar impávidos ante el afligido. Paco aquí en la Colonia, este periódico es sólo una prueba más de ello, Rafa en Almería y Miguel Ángel en Málaga.